
CAPITULO I

Nacimiento de Juárez.—Su familia.—Su infancia.—Su ida á Oaxaca.—Período de formación.—Su instrucción y su educación primaria.

La mar es lo constantemente movable; la montaña es lo eternamente inmutable.

Esas opuestas condiciones características vienen á constituir, en dos medios distintos, cuando no antitéticos, el de la región montañosa y el de la zona marítima.

De allí se sigue que el montañés sea sobrio, imperturbable, firme y retraído; mientras que el hijo de las costas es alegre, audaz, apasionado y comunicativo.

El hijo de la montaña vive en el aislamiento; desde temprano aprende á no contar más que consigo mismo; mientras que el costeño vive asociado, y desde su tierna infancia se considera como un miembro del grupo, y aprende á ayudar y á valerse de la ayuda ajena.

Para el uno el yo es individual, aunque sin egoísmo; para el otro el yo es social, aunque sin altruismo; porque el primero siempre se considera como miembro de la humanidad, y el segundo considera siempre la humanidad como un conjunto de grupos sociales.

De allí se sigue también que el montañés crea en la independencia; mientras que el costeño sólo cree en la libertad.

Las guerras de conquista demuestran que con más facilidad se doma á los hijos de la llanura que á los de la montaña; y esto no consiste únicamente en los obstáculos que opone

al conquistador la naturaleza, sino principalmente en el carácter independiente de los montañeses. Algunos grupos de la antigua Grecia, la Suiza y las Asturias lo comprueban, y nuestra historia patria ofrece múltiples ejemplos que también confirman la tesis.

El fondo del carácter de Benito Juárez se explica por la concurrencia de dos factores principales: el de la raza y el del medio. Tuvo toda la tenacidad del indio, su estoicismo, su indiferencia para el dolor, el soberano dominio de sus pasiones, y al mismo tiempo el amor á la independencia y la confianza en sí, propios del montañés.

En efecto, Juárez fué de raza indígena completamente pura, y nació en las montañas.

Allí, en el Estado de Oaxaca, cuna de tantos patriotas esclarecidos, á catorce leguas de la capital del Estado, en el fondo de las montañas del distrito de Ixtlán, se encuentra una aldea, mejor dicho, un pequeño caserío que lleva el nombre de San Pablo Guelatao, que si no figura en el mapa del mundo, está escrito con letras de oro en las páginas de la historia contemporánea, por haber visto en él la luz, el 21 de Marzo de 1806, el indígena Benito Pablo Juárez, quien, andando el tiempo, llegó á ser el Presidente de la República Mexicana, el padre de la Reforma, el Redentor de un pueblo, y obtuvo en vida el honrosísimo dictado de EL BENEMÉRITO DE LAS AMÉRICAS, decretado, no por sus conciudadanos agradecidos, lo que le daría poco prestigio, sino por la admiración de una República Sudamericana y por la sanción del orbe, lo que le da una significación indiscutible y grandiosa.

Según consta en la fe de bautismo, el humilde indígena fué hijo de Marcelino Juárez y de Brígida García, indios del mismo pueblo; y sus abuelos paternos fueron Pedro Juárez y Justa López; los maternos, Pablo García y María García; y le sirvió de madrina Apolonia García, india casada con Apolonio García.

Por la redacción de ese documento se ve que todo aquello era pobre y humilde, pero no bajo ni menos abyecto. Era una familia de desheredados por la raza y por la posición; pero constituida regularmente, conforme á las leyes sociales que regían á la sazón.

Juárez, al nacer, quedó sobre la roca, como Rómulo, y fué alimentado con la leche de loba de la indigencia, como el célebre fundador de la Ciudad Eterna.

A los tres años de edad, según unos, y á los ocho, según otros, quedó huérfano de padre y madre. Como si no fuese bastante la miseria, vino á ennegrecer su vida el abandono.

El proletario se convirtió en paria; pues aunque buscó refugio y sostén al lado de su tío paterno Bernardino Juárez, y éste se los otorgó, aquel amparo fué el de la miseria para la miseria. Bernardino tenía un pequeño rebaño de ovejas, y Benito fué el pastor.

Así vió transcurrir el tiempo, hasta cumplir doce años de edad, en contacto con la naturaleza, cuidando solícitamente su rebaño, en la soledad misteriosa de la montaña, endureciendo su cuerpo por el ejercicio y la intemperie, sin haber aprendido á leer y menos á escribir, sin conocer siquiera los rudimentos de la lengua castellana.

El día 16 de Diciembre, distraído el pastor con algunos compañeros de su infancia, parece que descuidó el rebaño, y las ovejas entraron á sementera ajena en la que causaron algún perjuicio, por lo que las retuvieron, á fin de obligar al dueño á la debida indemnización. Alarmado Benito por las consecuencias que preveía, y conociendo el carácter rudo de su tío, resolvió abandonar el poco hospitalario hogar, y acto continuo emprendió la marcha hacia la ciudad de Oaxaca, desprovisto de todo recurso.

Ese instante resolvió el problema de toda su vida. Aquel indígena ignorante, pero inteligente, comprendió, por intuición, que hay siempre en el curso de la vida muchas cosas que se deben arriesgar y muchas otras que se deben despreciar.

Consultó su razón y su fuerza, y siguió, sin conocerla, la sentencia de Salustio, que dice que en el principio de todas las cosas es necesario consejo, y en el peligro osadía.

Toda su vida se encuentra dentro de esa máxima.

Despreció el hecho del rebaño; se sublevó su espíritu ante la idea del castigo brutal que le esperaba, y le asustó más la degradación que el dolor; comprendió que si aceptaba la degradación, seguía asegurando su mísero alimento; que rehuir la era exponerse á morir de hambre; y optó por lo último,

porque en ese segundo extremo de la disyuntiva vió la lucha, y con la lucha la esperanza.

Fué César ante el Rubicón, y como César profirió el *Alea jacta est!* y se lanzó con la osadía que siempre tuvo ante el peligro.

Quizás en la peregrinación que emprendió hacia Oaxaca, á pie y descalzo, oyó con los oídos del espíritu el *Tu sed Marcus*, y el *All hail! Macbeth! thane of Glamis! . . . thane of Cawdor! . . . that shall be king hereafter . . .*

Llegó á Oaxaca y fuése con su hermana mayor Josefa, que servía en la casa de Don Antonio Maza, á quien decían el *gachupín*; pero que era genovés, y realmente se llamaba *Mazza*. Josefa lo acogió y fué su segunda madre; ella quizás lo confió al servicio de un Sr. D. Antonio Salanueva, que era tercero descubierto de la Tercera Orden de San Francisco, especie de frailes que no hacían voto de castidad ni de clausura, y que vestían un hábito semejante al de los otros frailes. Parece que Salanueva dividía su tiempo entre la práctica religiosa y la encuadernación de libros; aunque, según otra versión, tenía una escuelita de primeras letras. Lo cierto es que á su lado aprendió Juárez la lengua castellana, á leer y á escribir, la doctrina y las prácticas religiosas del catolicismo, una moral sana y severa que acabó de cimentar la honradez inquebrantable de que siempre dió muestra. Entonces era Juárez muy humilde, muy dedicado al estudio, jamás se le veía ocioso, y en sus ratos desocupados estaba siempre con el libro en la mano.

Comprendió que su redención radicaba en el libro. Esto no lo olvidó nunca, y de allí vino el ahinco que siempre demostró por difundir la instrucción pública, á fin de tender á todos los parias la escala por donde él había ascendido.

Juárez fué un católico ferviente en esos primeros años. El Padre Salanueva le enseñó la doctrina del Evangelio y le hizo amar á Cristo. Todos los días acompañaba á su benefactor rezando el Viacrucis. La pompa de la Iglesia habló á su espíritu, cautivó su alma.

Esa educación cristiana le sirvió de mucho para la formación de su carácter. Vió en Cristo al Dios-Hombre, que vino á la tierra para elevar al hombre hasta la Divinidad; encontró

en los Evangelios las doctrinas de la igualdad, de la confraternidad y de la solidaridad humana. Amó en Cristo más al hombre que al Dios, y lo tomó por maestro. No le horrorizó el Calvario, ni le deslumbró el Tabor. Encontró que la noble lucha y el sublime martirio eran más luminosos que los fulgores de la divinización del redivivo.

¡Estaba resuelta su vocación!